

EL CONSERVATISMO será siempre un enigma para los liberales. Tal vez el liberal sea precisamente un hombre que no ha podido comprender el conservatismo, el fundamento conservador de la naturaleza humana, y como no lo entiende resulta liberal. Así se explica, por ejemplo, que haya estudiantes —o lo que es que es peor, gente sin seso y sin estudios, interesada en explotar la buena fe de los estudiantes— que no sean capaces de distinguir lo que hay de permanente en el pensamiento de Confucio, lo que hay de actual en él aún para definir el régimen de Nicaragua, y lo que sólo era aplicable al pasado de China. Pero esa, desde luego, es solamente la inocencia liberal en sus especies más elementales. Allí se trata, es claro, de mentalidades infantiles —por lo visto inferiores al nivel medio de la Universidad— que no parecen rendirse cuenta de que son el juguete de la irresponsabilidad intelectual y la mala fe.

Tendremos, pues, que repetirlo. En todo tiempo y en todas partes encontrará un conservador principios y experiencias que le ayuden a conocerse mejor a sí mismo y a comprender mejor la sociedad. El verdadero conservador es hombre de su tiempo, porque comprende todos los tiempos. El nuestro abunda en poderosas inteligencias conservadoras, desde un Churchill en Inglaterra hasta un Alvaro Gómez Hurtado en Colombia, y algunos de los más originales pensadores modernos bien pueden figurar entre los grandes maestros de conservatismo de todos los tiempos. Nuestra revista ha presentado en números anteriores dos breves antologías conservadoras de la más venerable antigüedad. Con la presente selección nos ubicamos en pleno Siglo XX.

El autor escogido esta vez no es un político profesional como los dos arriba mencionados, ni siquiera lo que suele llamarse un filósofo de la política. Es el gran poeta contemporáneo. T. S. Eliot.



T. S. ELIOT

Ezra Pound y Eliot, como es sabido, son los dos mayores poetas de este siglo en lengua inglesa. Ambos también pusieron, por así decirlo, los fundamentos de la crítica literaria que requería la nueva sensibilidad, y como críticos gozan de un prestigio sólo comparable al que ostentan como poetas. Han sido generalmente considerados como los dos maestros de la poesía moderna en los Estados Unidos y en Inglaterra.

Sin algunas de las ideas fundamentales expuestas por Eliot en la segunda década de este siglo no se habría siquiera iniciado el admirable movimiento de comprensión estética y cultural que se conoce en el mundo anglosajón con el nombre de THE NEW CRITICISM, la Nueva Crítica. Lo más significativo es que ambos maestros sean esencialmente conservadores, en el sentido más profundo de la palabra. Y es natural que tanto el uno como el otro hayan pasado insensiblemente del examen de las condiciones temporales de la poesía permanente, es decir de los clásicos, al de las condiciones esenciales de la cultura y la vida humanas. De ahí que sean, con

naturales diferencias debidas principalmente a sus distintas actitudes religiosas, dos maestros conservadores en lo fundamental. El de Eliot es un conservatismo más integral. El mismo es uno de los pensadores más sensatos de la época.

REVISTA CONSERVADORA presentará próximamente algunas de las ideas culturales y económicas de Pound. Hoy presenta un brevisimo muestrario de los conceptos básicos de Eliot y dos de sus poemas —en las páginas 16 y 17— de poderosa sugestión política. Es de esperarse que los jóvenes conservadores adquieran una mayor familiaridad con su pensamiento. No pueden faltar en sus bibliotecas por lo menos estos dos libros de Eliot: "THE IDEA OF A CHRISTIAN SOCIETY" y "NOTES TOWARDS THE DEFINITION OF CULTURE".

LA DIRECCION